

de otro modo: el gregoriano ha dejado de ser algo vivo para la iglesia para convertirse, en un lugar extraño a él, en una expresión del pasado. Y esto me parece que es lo suficientemente grave para que llamemos la atención sobre ello, teniendo en cuenta la enorme responsabilidad que hemos contraído no sólo ante las formas de la liturgia, sino también ante la historia.

»Ahora bien, lo más grave es que hemos dejado el gregoriano para la sala de conciertos, con toda la carga de siglos de belleza y espiritualidad que esta expresión contiene en sí misma, para sustituirlo en nuestros templos por unas cancioncitas estúpidas hechas según el patrón rítmico-melódico-armónico de las canciones de las películas del Oeste en boga en los años cuarenta.»

.....  
«Hace unos días en un pueblo de Castilla, que tiene una bellísima iglesia románica, oí cantar durante la misa las más increíbles sandeces a un buen sacerdote agarrado a un micrófono con el que aturdía a unas pobres gentes que, por el hecho de ser humildes, no carecían de sensibilidad. Con su silencio y con la seriedad que caracteriza los rostros profundamente castellanos de los que allí se encontraban, estaban dando la prueba más válida de que ni el lugar —una iglesia de un románico purísimo— ni la circunstancia —una misa oída por gentes de Castilla— eran aptos para tanta tontería cantada con aires de «fox-trot».

»Ese silencio de las gentes que llenaban la iglesia castellana como respuesta a unas músicas estúpidas que ni gustan ni van con ellas, y ese clamor del público que abarrotaba el teatro Real para escuchar el canto gregoriano «en concierto» me han hecho meditar y son la causa de estas líneas.

»... no vendría mal llenar nuestras iglesias de un poco de silencio, tan necesario en nuestro tiempo, en vez de tanta música auténticamente inútil, mal escrita, mal cantada y mal tocada, que sólo consigue rebajar más aún el grado de sensibilidad de nuestra sociedad materialista precisamente en lugares donde cabría esperar que esa sensibilidad se intentase depurar.»

## II. LA INFLACIÓN, LA ENFERMEDAD DE LA CONSTRUCCIÓN Y DEL DESARROLLO.

*El tema de la inflación vuelve a estar al orden del día y todos los gobiernos se aprestan a luchar contra sus efectos ¡después de haberla impulsado!*

*La voz de alarma ante el momento inflacionario actual ha sido dada*

por el Comité de Política de la O. C. D. E., según ha sido publicado en la prensa diaria. Así en ABC del 19 de noviembre de 1972 leemos la crónica desde París de su corresponsal Andrés Travesi, precedida de este título: LA INFLACIÓN, DE SEGUIR AL RITMO ACTUAL, PODRÍA PROVOCAR LA RUINA EN EL ESQUEMA ECONÓMICO DE OCCIDENTE. De ella recortamos:

«Acaban de terminar las reuniones del Comité de Política Económica de la O. C. D. E., a las que han asistido personalidades muy destacadas del mundo financiero y político occidental en representación de los 23 países ...»

«No puede sorprender que la prioridad se otorgase a la inflación en este repaso a la coyuntura internacional llevado a cabo por tan distinguidos especialistas. El presidente del Comité, Douglas Haven, se ha mostrado preocupado. Y su preocupación va mucho más allá de los puros mecanismos económicos. Si la inflación sigue progresando como hasta ahora —es su pensamiento— puede conducir a la ruina del esquema económico occidental e incluso afectar gravemente a los sistemas políticos de Occidente.»

De *INFORMATIONS, REVUE QUOTIDIENNE DE PRESSE (54 Avenue Hoche, Paris VIII)*, núm. 4.327, del miércoles 13 de septiembre, traducimos este párrafo:

«PEGADO MORTAL. Es así como Luwy Erhard califica la inflación. En el centenario de la Dresdner Bank, el antiguo canciller de la R. F. A. ha declarado que «hacer creer al buen pueblo que la inflación es la suerte fatal del mundo y que incluso puede resultar beneficiosa para el pleno empleo, es dar prueba de inconsciencia». Conduce, ha añadido el mismo Erhard, «fatalmente al dirigismo en materia de divisas hasta la total servidumbre.»

*Su verdadero remedio consiste en atacar las causas, y no en impedir los efectos sin decidirse a extirpar aquéllas. También en ABC, el 17 de noviembre, y en la misma sección, Andrés Travesi comentó la noticia de que Pompidou había pedido consejo a Pinay:*

«Un político a la vieja usanza, ministro varias veces en tiempos de la IV República, Antoine Pinay, ha sido llamado al Elíseo por el señor Pompidou. No es la primera vez que esto ocurre. Pero sí en circunstancias tan inquietantes como las actua-

les. La marea de preocupación ante la inflación ha llegado hasta la propia Presidencia. Pinay sabe mucho de estos problemas. Su nombre se retrotrae veinte años. Pinay preside entonces el Consejo durante nueve meses, entre marzo y diciembre. Y adopta una serie de decisiones bien simples para atajar la inflación. Desoye los consejos de Baumgartner y de Rueff, los dos grandes expertos, no atiende a las exigencias del Patronato. Quiere, sencillamente, restablecer la confianza en la moneda a través de una estabilización de los precios. La expansión hay que financiarla con el ahorro. Se añade una amnistía fiscal y también una liberalización del control de cambios...»

«Por eso, ahora Pinay, consultado por Pompidou, insiste en que es preciso «tomar medidas simples, de sentido común, basadas en la confianza y el apoyo de la opinión pública». El pueblo francés tiene que sentirse protegido por sus gobernantes. Sólo así responderá a sus llamadas. Para Pinay, la receta tiene infalibles efectos. El problema está en que —y lo decíamos ayer— los franceses empiezan a desconfiar de quienes rigen sus destinos políticos y económicos. Y así no puede aplicarse la fórmula Pinay. Los franceses —dice— quieren saber la verdad de lo que ocurre, tienen derecho a ello. Por ahí puede establecerse este canal de confianza mutua en que apoya el ex-presidente su sistema. Que es, ni más ni menos, que un sistema quizá toscos y aldeano, pero —al menos en otro tiempo— eficaz.»

*En YA del 12 de noviembre, el economista Luis Olariaga apunta más allá de la causa económica de la inflación, es decir, busca la causa por la cual los gobiernos actuales favorecen la financiación de una expansión que no es realizada con el ahorro.*

«... es el abecedario de la técnica económica que la inflación presente no es sino el correctivo del exceso de consumo, el haber lanzado al mal común a la masa humana y haberla dotado de recursos para gastar lo que se suponía que se produciría mañana y luego no se produce a tiempo o no se produce nunca. La inflación que nos duele y no acertamos ni a contenerla es un subproducto económico de un giro de muchos grados del pensamiento social hacia el puro materialismo, que aceleraron en el horizonte histórico y extendieron por la cultura de Occidente las dos últimas grandes guerras. Ese clima filosófico es el que acrisoló el único ideal de vida futura que iba a orientar al mundo, hambriento no sólo de paz, sino también de placeres.»

*Este mismo número de VERBO reproduce en castellano un artículo de Louis Salleron, en el cual se nos muestra la revolución que la inflación crónica produce, cuánto destruye y cuánta riqueza transfiere de un sector a otro bajo la falsa apariencia de una creación de riqueza. Con las importaciones "de choque" de productos agrícolas, una enorme transferencia se produce del campo a las ciudades, que así ayuda a impulsar el desmesurado crecimiento de éstas. Arnold J. Toynbee, en el ABC dominical del 19 de noviembre, publicó un artículo titulado: "LA ENFERMEDAD DE LA CONSTRUCCIÓN", en el que muestra muy claramente las causas, económica y filosófica, de ella.*

«La palabra «construcción», cuyo significado es la aparición de grandes edificios en las zonas urbanas, es un eufemismo que oculta deliberadamente la naturaleza y las causas de esa notable actividad de nuestra época. No expresa el desarrollo de la capacidad productiva de los recursos naturales o de la riqueza común del género humano; no tiene relación con la felicidad humana. Es una enfermedad provocada por la inflación financiera, inflación que se erige en el brazo ejecutor de una codicia sin límites.»

«... hasta la época actual, el ejemplo de los santos hizo que el resto de nosotros nos avengonzáramos cuando dejábamos de cumplir sus normas.

»Todavía codiciábamos la riqueza material, pero no nos sentíamos orgullosos de nuestra codicia; admirábamos más bien la victoria de los santos sobre su propia codicia. Reconocíamos que habían conseguido esta heroica conquista por el deseo de lograr un tesoro espiritual, y no solamente en su único beneficio, sino de todos nosotros, para que fuésemos capaces de realizar el mismo esfuerzo espiritual.

«Durante la revolución industrial, los occidentales rompimos con el pasado de la Humanidad, y los rusos y los japoneses han seguido ahora nuestros pasos. Superficialmente, la nueva vía que se abrió fue la mecanización de la producción de artículos materiales; en el fondo, se cambiaron los ideales y objetivos tradicionales.»

«Se han necesitado menos de dos siglos, contando desde el comienzo de la revolución industrial, para demostrar que ese objetivo moderno es inalcanzable (sabíamos durante todo el tiempo, en nuestro interior, que tal pretensión era inmoral). Los políticos modernos, de todos los partidos y en todos los países, so-

licitaban los votos prometiendo a sus partidarios una elevación anual progresiva de su nivel de vida material. Esta promesa no puede ser cumplida, porque un crecimiento infinito de la riqueza material es imposible, incluso para una minoría injustamente privilegiada, en una biosfera inexorablemente limitada.

»Nuestra biosfera es una delgada capa de agua, tierra y aire que rodea la superficie del planeta. Su volumen y sus recursos insustituibles son limitados y sus recursos espirituales, vulnerables. La Humanidad es una parte integrante de la vida que la biosfera contiene y sustenta. La biosfera podría hacerse fácilmente inhabitable a causa de un uso injusto del poder material que el hombre ha adquirido, trabajando en común para eliminar el freno tradicional de su codicia. Si el hombre deja que su codicia le impulse a arruinar la biosfera, destruirá su propio género y a todos los demás seres vivos.

«Para mantener la biosfera habitable durante otros 2.000 millones de años, nosotros y nuestros descendientes tendremos que olvidarnos del ejemplo de Pietro Bernardone, mayorista de tejidos del siglo XII, y de su bienestar material, y empezar a seguir el de Francesco, San Francisco, su hijo, el más grande entre los hombres que han existido en todo Occidente.»

### III. LA "LIBERACIÓN", EL CRISTIANISMO Y EL SOCIALISMO.

*Nos hallamos en plena polémica ante la palabra LIBERACION. En especial ante el uso que hace de ella el llamado progresismo católico. Por eso resulta aún más de ardiente actualidad el resumen que la edición en castellano de L'OSSERVATORE ROMANO del 12 de noviembre publica de la conferencia que Mons. Franz Hengsbach, obispo de Essen (Alemania), pronunció en Roma, en el aula magna de la "Residenza Universitaria Internazionale", clausurando el ciclo "Violencia, Justicia y Redención". Recortemos:*

«Se le reprocha a la Iglesia el ser un sistema de opresión o, al menos, de haber colaborado regularmente con los opresores; el Evangelio, en cambio —así se afirma—, sería un documento de liberación y especialmente de liberación *intramundana*. Por eso, el cristiano debe ponerse de parte de los oprimidos y apoyar la revolución, si no quiere ser acusado de traidor al mensaje evangélico.

»Pero, ¿qué significa realmente liberación? ¿De qué se libera y para qué se libera? ¿Cuál es la tarea de la Iglesia en